MANUALES DEL DRAGÓN

Manual 88 · Bloque 18



5 PERFILES
de relación con el dinero

3 R
para sanarla

EL TERMOSTATO INTERNO

Rompiendo el Techo de Cristal

SANAR LA RELACIÓN CON EL DINERO

MIGUEL AGUADO · TATIANA SANDOVAL



BLOQUE 18 · MANUAL 88

Rompiendo el Techo de Cristal

Los dos manuales anteriores construyeron el marco: el programa de escasez como un «dial» heredado (M86), y el campo de todo lo posible, sintonizado a través del estado emocional (M87).

Este manual da el siguiente paso, y es, quizás, el más íntimo de todo el bloque: tratar la relación con el dinero EXACTAMENTE como el Bloque 17 trató la relación de pareja — como una RELACIÓN, con su propia historia, sus propias heridas, su propio «idioma», y, muchas veces, **su propio techo de cristal.**



SECCIÓN UNO

01

El techo de cristal

No solo un término corporativo.

La expresión «techo de cristal» se popularizó, originalmente, para describir un límite invisible que impedía a ciertas personas — con mucha frecuencia, mujeres y minorías— ascender más allá de cierto nivel dentro de las organizaciones, a pesar de tener el mérito para hacerlo.

Este manual toma esa imagen y la aplica a un fenómeno mucho más amplio, presente en la vida de muchísimas personas, sin importar su contexto laboral: un nivel de ingresos, de patrimonio, o de bienestar económico que, una y otra vez, parece IMPOSIBLE de superar — no por falta de oportunidades visibles, sino por algo invisible, que actúa como un techo.

CONCEPTO CLAVE · EL TECHO NO ESTÁ AFUERA — ESTÁ ADENTRO, Y ES DE CRISTAL POR UNA RAZÓN

La palabra «cristal» es, en esta imagen, muy precisa: un techo de cristal no se VE — es transparente, invisible —, pero es completamente real, y completamente sólido. Alguien puede «ver» a través de él —puede imaginar, visualizar, incluso planificar, niveles de abundancia mucho mayores a los que tiene— y, sin embargo, cada vez que se acerca a ese nivel, algo lo detiene, lo hace retroceder, o lo hace, de alguna forma, «perder» lo que había logrado.

Este manual propone que ese techo, en la inmensa mayoría de los casos, no es un límite IMPUESTO desde afuera —aunque, por supuesto, existen límites externos reales—. Es un límite construido desde DENTRO: un nivel de ingresos, de patrimonio, o de abundancia que el programa interno (M86) reconoce como «el máximo posible para alguien como yo» — y que, por lo tanto, actúa como un techo, no porque algo externo lo imponga, sino porque, internamente, ir más allá de ese nivel se experimenta, de forma sutil pero persistente, como algo «que no corresponde», «que no es para mí», o, simplemente, como algo que genera tanta incomodidad que, sin que la persona lo decida conscientemente, se evita.